

KORNEVA, M.N.: Kommunism i problema schastia.

(El comunismo y el problema de la felicidad.) Moscú: Mysl, 1970. 290 pags.

Este libro se encuentra estrechamente ligado a la problemática del hombre nuevo. Esta problemática ocupa una posición dominante en las discusiones soviéticas entorno a temas filosóficos y sociológicos del marxismo que pueden tener relación directa con la actualidad del propio país. Como lo indica el título mismo, trata del problema sobre la felicidad del hombre en una sociedad comunista.

Todo el trabajo está basado en los principios del marxismo-leninismo, que al mismo tiempo, según la autora, contienen el punto de partida para el estudio y la solución del problema de la felicidad. Como dice en el prólogo, "solamente los fundadores del comunismo científico -Marx, Engels y Lenin-, apoyándose en el concepto materialista de la historia, demostraron que únicamente sobre el fundamento de una base material liberada de la propiedad privada de los medios de producción y sobre el fundamento de unas relaciones sociales radicalmente transformadas, puede estar formada una sociedad que resuelva el problema de la felicidad de los pueblos y el problema de la felicidad de cada hombre" (p. 3)

El primer capítulo está consagrado al estudio de la categoría "felicidad" en la ética premarxista y en la ética burguesa actual. Se compone de cuatro apartados. Los dos primeros están dedicados a una crítica del pesimismo y de los sistemas optimistas como edonismo, eudemonismo y utilitarismo. Se menciona también la ética de los materialistas franceses del siglo XVIII. Le sigue un análisis de la felicidad en los socialistas utópicos y termina el capítulo sobre la historia del problema de la felicidad con las ideas de los demócratas revolucionarios rusos (Tschernyshevski, Guersen, Belinski y Dobroliubov).

El segundo capítulo se titula "La doctrina marxista-leninista acerca de la felicidad". En él se acumulan interminables citas de los clásicos, sin rigor alguno exegético y sin atender a una posible evolución en el pensa-

miento de esos autores. La línea directiva que engarza todos estos textos la expresa la autora de este modo:

"Es la filosofía y ética marxista-leninista la que dió una solución cualitativamente nueva al problema de la felicidad; esta solución no solamente indica la aparición de una nueva teoría sobre la felicidad, sino que también pone el comienzo de una lucha práctica por la felicidad de las masas" (p. 4)

Partiendo de los fundamentos del materialismo histórico, basa todo este capítulo en la dependencia que tiene la moral con respecto a las condiciones económicas; es decir, la moral universal y auténtica será posible solamente cuando desaparezca el antagonismo de clases.

Según Korneva, lo importante en la ética marxista es que ésta no plantea el problema de la felicidad con respecto al individuo, sino con respecto al pueblo, a las masas trabajadoras explotadas. Por lo tanto, la toma del poder por parte del proletariado es el único medio para hacer felices a todos los trabajadores. La conclusión a la que llega es que todo el pueblo soviético se siente ya feliz, puesto que puede colaborar en la edificación del comunismo con su trabajo y su dedicación a la causa del partido. Para probar que esto es un hecho irrefutable llena páginas enteras con encuestas sobre la felicidad realizadas entre los miembros de las escuelas especiales del partido comunista.

La felicidad de una persona está estrechamente relacionada con el destino de toda la comunidad; es una felicidad basada en los ideales que propone el partido comunista y en el futuro de dicha que se desprende de las decisiones de su Comité Central. Cuanto más fiel al partido, más feliz es el hombre. Solamente en la sociedad socialista o comunista coincide la felicidad subjetiva y objetiva, no hay discordia entre estos dos aspectos. El concepto de felicidad como una sensación subjetiva, ocasional, inestable, momentánea, se considera como pensamiento burgués.

Teniendo esto en cuenta, las pequeñísimas manifestaciones que ocasionalmente se pudieran dar en la Unión Soviética de carencia de felicidad (a pesar de que en este país se realizan todas las condiciones objetivas para ella),

las considera la autora como expresión de una actitud reaccionaria, como restos del capitalismo. Korneva hubiera repetido tranquilamente la misma frase hecha en la época de Stalin, cuando todos los soviéticos eran o deberían ser modelos de pueblo feliz.

Unas páginas de este capítulo las consagra Korneva a la descripción de la felicidad tal como actualmente la vive el hombre soviético: "La felicidad del hombre soviético es la categoría ética que expresa el grado superior de la satisfacción por la vida, basada en el trabajo creador y en la actividad socialmente útil, cuyos resultados son reconocidos y aprobados por la sociedad socialista" (p. 102).

A continuación se detiene en lo que denomina "fuentes secundarias de la felicidad" (y que por lo visto también son propiedad exclusiva del pueblo soviético y de los que no se desvían de su sistema): sensación de lo hermoso, trabajo creador, maternidad, salud y amor. Ahora bien, la felicidad condicionada por el amor, la maternidad o por la realización de un trabajo que satisface, únicamente "matizan" la felicidad, pues el hombre soviético es feliz ya por el solo hecho de ser miembro de una sociedad comunista. El hombre puede y debe ser feliz plenamente, si está integrado en la actividad social de un país así. (p. 108).

Al final de este capítulo segundo se plantea la autora la discusión corriente entre los soviéticos sobre la posibilidad de una transformación del hombre y una transformación tan radical que se pueda hablar de un hombre nuevo. Para defender esta posibilidad -mejor dicho, esta realidad-, alude a los resultados de los sicólogos soviéticos que se pueden resumir en la siguiente tesis: a medida que se va dando un cambio en las condiciones sociales y materiales de la vida, también la estructura síquica del hombre experimenta un cambio cualitativo.

"Ya ahora es evidente que la forma socialista de producción con sus relaciones sociales y económicas completamente nuevas conduce a la liquidación de sentimientos tales como egoísmo o crueldad, y hace aparecer los nuevos sentimientos de colectivismo e internacionalismo socialista" (p. 141).

Con este párrafo se puede decir que comienza la descripción "objetiva" del hombre soviético. Según Korneva,

prácticamente todo el pueblo soviético está dotado de las cualidades más elevadas y sublimes: amor al trabajo, humanismo, sentido de la propia dignidad, etc. Cada uno de ellos se interesa profundamente por los problemas sociales y políticos, todos están multilateralmente desarrollados (qué entenderá Korneva por desarrollo multilateral!), rebotantes de aquel optimismo que les infunde su actitud revolucionaria. Toda esta descripción la hemos tomado casi literalmente de la página 153 del libro.

El capítulo tercero lleva por título "Los presupuestos antropológicos de la felicidad". Después de desarrollar algunos puntos teóricos de esa antropología, pasa al examen de los temas más relacionados con la problemática de la felicidad, tales como la muerte, la vejez, los sufrimientos físicos y las enfermedades. También en estos casos la suerte del individuo está relacionada con las condiciones sociales en las que se encuentra: por ejemplo, acortamiento de la vida por un trabajo agotador, carencia de asistencia médica, aumento de la criminalidad, etc. La autora lo soluciona todo con la consigna de que hay que procurar que el hombre muera de una muerte natural y lo más tarde posible. Según Korneva, la prueba de esa felicidad ya al alcance de la mano de todo ciudadano soviético es que en ese país se vive ya el doble de tiempo que en la Rusia anterior a la Revolución. Y una prueba más considerable aún es que todo soviético ve en la muerte algo natural -nunca una tragedia-, y se acerca a ella contento de dejar detrás de sí una vida en plenitud de realizaciones. Ninguna de esas desgracias enturbia el optimismo de la autora: "La sociedad comunista resolverá no solamente los problemas sociales, sino también los problemas que desde hace mucho tiempo se consideraban como puramente biológicos. En el comunismo la vejez y la enfermedad dejarán de ser una tragedia social y la fuente de desgracias masivas." (p. 195)

Pasa a tratar la relación entre la juventud y la felicidad. Korneva nos asegura que un joven únicamente será feliz si sirve al pueblo y a la edificación de la nueva sociedad bajo las consignas del partido comunista. Solamente de ese modo adquiere el sentido de la vida y encuentra su sitio en la sociedad. (p. 198)

A modo de curiosidad consignemos la cita que hace la autora en el apartado "El cristianismo contemporáneo acerca de la esencia del hombre y su felicidad" del español J. G. Ruiz, al que coloca en la Compañía de Jesús (así en el texto ruso), y de quien recoge algunas de sus declaraciones en el número 91 de Juventud Obrera, febrero 1965. Sobre las relaciones entre marxistas y cristianos repite una y otra vez los textos de Lenin y expresamente se toma con ironía y escepticismo toda las declaraciones de los occidentales sobre una colaboración que tenga un carácter más profundo que el de mera táctica pasajera.

El último capítulo "Los presupuestos sociales y políticos de la felicidad y los fundamentos de su afianzamiento en las condiciones del tránsito al comunismo", vuelve a repetir las ideas ya expuestas en los precedentes, aunque bajo nuevos títulos. Los cuatro apartados de este capítulo son : trabajo y felicidad; igualdad y felicidad; libertad y felicidad; paz y felicidad.

Hemos escogido este libro no porque constituya una aportación en el pensamiento marxista (ni en la exégesis de los textos de Marx ni en la exposición sistemática de su pensamiento dice nada nuevo), sino porque nos sirve de modelo sobre los libros recientemente publicados en la Unión Soviética sobre estos temas. Los problemas que se plantean seriamente los marxistas polacos, checos o yugoeslavos -por citar solamente algunos de los países socialistas- son por lo visto seudoproblemas, considerados desde el punto de vista de un país donde todos son felices, han resuelto todos los problemas humanos y no tienen más tarea que la de seguir cultivando, bajo la dirección del partido comunista, ese hombre nuevo que es tan numeroso ya como los millones que forman la Unión Soviética.

Gabriel Guijarro